

696425

GRETE MOSTNY: — *la antropóloga austriaca de fama mundial se retira después de cuarenta y tres años al servicio cultural del pueblo chileno*

Cómo decir de Grete Mostny todo lo que ella nunca ha querido decir de ella misma? Y decirlo precisamente ahora, cuando después de cuarenta y tres años dedicados a la conservación y difusión del patrimonio prehistórico de Chile, se retira de su labor de Directora del *Museo Nacional de Historia Natural*, dejando en marcha el centro cultural más antiguo de América, completamente remodelado.

De una modestia inconmensurable, sus ojos muy vivos, un cigarrillo siempre encendido, y con sus escasas palabras, va respondiendo con esfuerzo a las preguntas que se le formulan. Quizás si la sabiduría la haya enmudecido. Quizá si el hablar de sí misma hiera su profunda humildad. Y quizás si su introversión sea uno de sus rasgos más sobresalientes. Es así como hay que escudriñar —dentro y alrededor de ella— para conseguir descubrir algo de esta sabia mujer que ha sabido hacer de su carrera la gran pasión de su vida. Ella misma lo ha reconocido: "pertenezco a ese grupo de privilegiados para los cuales su trabajo se convierte en juego".

El castillo de los Sforza, en Milán; el Valle de los Reyes, en Egipto; Guatacondo, en el Norte Chico, o las minas de carbón, en la Isla Santa María... todos escenarios de la incansable búsqueda de la antropóloga, becada y perfeccionada por los gobiernos de Gran Bretaña, España, Francia, Alemania, Austria, Estados Unidos, Unión Soviética, México, Colombia, Perú, Bolivia, Argentina y Brasil. Denominada *sabia* en la Enciclopedia BARSÁ y recientemente incorporada al Diccionario Biográfico de personajes del mundo por el *Who is Who* (de Chicago Estados Unidos), es una mujer capaz de dialogar con el más erudito como con el más sencillo de los hombres.

Sin prejuicios culturales —a pesar de haber huido de la ocupación

Unidades N° 11, 540. Año 22
25-V-1982 P. 22 y 23



nazi en Austria— se lamenta (entre sus más cercanos y en más de una oportunidad) de no haber sido considerada entre la *gente linda* del país, por ser *extranjera*. Y su lamento no es por esnobismo porque no lo conoce, sino porque ello no le pudo permitir adquirir más medios para aquello que constituía la pasión de su vida: el Museo.

Grete nació, hace 66 años, en Linz, Austria. Su padre —víctima de una enfermedad incurable— muere siendo ella muy pequeña quedando sola junto a su hermano —cuatro años menor que ella— y a su madre viuda, quien vuelve a contraer matrimonio. Buena alumna en el colegio, sigue estudios de Antropología hasta doctorarse en Bélgica, “porque siempre he sido muy curiosa y algo aventurera. De chica leí muchísimo, lo que despertó en mí el deseo de saber más sobre el pasado, cuyo estudio nos puede ayudar mucho para el futuro”.

Un año antes de estallar la guerra, “y porque nosotros teníamos menos confianza que los belgas en la línea Maginot”, emigra a Chile, junto a su madre y a su hermano, adquiriendo la ciudadanía chilena en 1946. El mismo año contrae matrimonio con el austriaco y famoso modelista de sombreros de señoras, *Monsieur Paul*. Quince años más tarde, queda viuda, sin haber tenido hijos.

“Pero la verdad es que eso no me importa”, dice. “Nunca sentí deseos de tener hijos. Me consideraba más bien como un producto final. ¡He sido plenamente feliz con mi trabajo!”.

Trabajo a través del cual le tocó conocer, hace muchos años, al ex Ministro de Educación y ex Rector de la Universidad de Chile, Juan

Gómez Millas, con quien contrajo matrimonio en 1980. “Mi marido es un hombre maravilloso...”, confiesa con disimulada admiración y afecto.

Respecto de sí misma, y en un esforzado intento por responder en forma escueta, precisa y sin abundar demasiado en lo general, nos cuenta: “Siempre me he definido a mí misma como una especie de Quijote. He tenido mis ideales, ciertas ideas del deber... y he llegado hasta las últimas consecuencias. He tenido que pelear con muchos molinos de viento...”.

El tesón y la perseverancia, unidos a una buena dosis de suerte, que ella misma advierte, se han convertido en sus mejores aliadas para alcanzar la cumbre de su realización profesional. Respecto de su mayor limitación, señala: “Me cuesta mucho ser objetiva, ya que soy tremendamente apasionada, aunque no se me note”.

Consagrada a Chile en forma exclusiva, desde los 25 años —y desde su posición de antropóloga-arqueóloga, de fama mundial— ha ejercido asimismo funciones como consultora de múltiples organismos chilenos y extranjeros. Como *mu-seóloga*, se puede decir de ella que dio a esta ciencia tan joven y poco conocida aún, la perspectiva de lo tridimensional, del habitat del hombre y de su legado, dejando su huella en más de ciento cincuenta libros y revistas del mundo.

En una reciente entrevista se le preguntó a Grete su opinión acerca de la evolución del hombre a través de los siglos, en su constante búsqueda del bienestar y la felicidad. Ella, con su lenguaje claro y preciso, respondió: “El hombre se está más bien alejando en la búsqueda de su felicidad. Estamos en un momento muy difícil de la humanidad. La guerra tendría que ser inevitable, pero no creo que lo sea. En estos instantes, el ser humano está destruyendo su civilización, su medio, su cultura. Sabemos que la tierra es finita, pero nadie hace caso de ello”.

“Yo he formado un grupo de jóvenes con mentalidad científica que siente inquietud por la investigación de los orígenes del hombre y con ese fin visitan el museo frecuentemente. El niño, como cualquier animal joven, es muy curioso, y hay que aprovechar esa curiosidad, motivándoles el espíritu de investigación. Prueba de esto es el éxito que ha tenido la feria científica juvenil”.

Consultada en qué consiste, a su juicio, la sabiduría de un pueblo, responde: “Yo me pregunto si puede existir sabiduría de un pueblo en las grandes civilizaciones, en los

grandes conglomerados, en las masas. Es tan poco lo que pueden decir los pueblos, es tan dura la lucha por sobrevivir”.

¿Y qué valor tienen hoy en día nuestras culturas indígenas?, se le pregunta:

“Bueno, habría que referirse a los araucanos, que es el grupo más grande e importante que sobrevive en la actualidad. Tengo la impresión de que se están dando cuenta... lo mismo que los pascuenses... del valor de su cultura autóctona, y eso puede ser muy interesante. Ello no significa que se excluyen de la cultura chilena, pero sí que tratan de mantener algunas de sus tradiciones. En cierta medida, creo que esas culturas se están encontrando a sí mismas”.

Volviendo a la realidad personal de la antropóloga, cabría decir que Grete Mostny ha sabido complementar y equilibrar su amor por la investigación con la realización práctica del trabajo manual: teje, borda, hace cerámica, esmaltes, y hasta cocina exquisiteces. Suele regocijarse con los telares mapuches, por lo que ella califica de sorprendente belleza. Años atrás, cuando el Museo presentó a las autoridades, el único tigre de sangre real que había muerto en el Jardín Zoológico, y que embalsamaron para su exhibición, ella repartió entre los periodistas una jocosa caricatura del *Ali Khan*, realizada en paño lenci por ella misma. Al día siguiente, *El Mercurio* lo publicaba en su primera página.

“Sin embargo”, dice Teresa Varas, quien fuera durante ocho años Directora de Relaciones Públicas del Museo y su estrecha colaboradora, “el problema de esta mujer, que deja a Chile tan importante legado... incluyendo un Museo remodelado para los chilenos hasta el año 2.000... es que sabe mucho. Se cuenta que a su llegada a Chile, buscó trabajo en una librería internacional que aún existe en nuestro país, y como era políglota (en la actualidad habla seis idiomas, antes hablaba muchos más) y tenía ya varios títulos y doctorados a su haber, pensaba con sobrada razón que podía obtener el trabajo. No obstante, fue rechazada, y la única razón que se le dio fue: “¡Usted sabe mucho, no nos sirve!”.

De todas formas, esta mujer que sabe tanto, no oculta hoy su satisfacción ante la labor cumplida, y añade desde el fondo del corazón: “Ahora tendré más tiempo para compartir mi vida con mi esposo, que es un ser extraordinario”. **(Escribió: Graciela Romero).**